

Please cite the Published Version

Puig, I (1990) Contribución al estudio de la ideología de Cervantes relaciones humanas en las "Novelas ejemplares". In: II Coloquio de la Asociación de Cervantistas, 06 November 1989 - 09 November 1989, Alcalá de Henares.

Publisher: Anthropos

Version: Published Version

Downloaded from: <https://e-space.mmu.ac.uk/123027/>

Enquiries:

If you have questions about this document, contact openresearch@mmu.ac.uk. Please include the URL of the record in e-space. If you believe that your, or a third party's rights have been compromised through this document please see our Take Down policy (available from <https://www.mmu.ac.uk/library/using-the-library/policies-and-guidelines>)

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA IDEOLOGÍA DE CERVANTES: RELACIONES HUMANAS EN LAS NOVELAS EJEMPLARES

Idoya Puig

Inicié el resumen de esta comunicación diciendo que la ideología de Cervantes está todavía por definir. Este estudio ha provocado constantes controversias, que se han traducido en las más diversas y opuestas opiniones sobre la materia: desde la polémica postura de Américo Castro de considerar a Cervantes un hipócrita en cuestiones de religión y moral, a convertirse, para Joaquín Casaldueiro o Helmut Hatzfeld, en el ideal del hombre defensor de la Contrarreforma.¹ Aunque la tesis de Castro ha sido refutada incluso por él mismo, sin embargo, hay que reconocer que inició con su libro *El pensamiento de Cervantes* un método de estudio serio, que responde a las exigencias de un planteamiento especialista.² Desde entonces, han surgido otras actitudes moderadas que han intentado reconciliar extremos: Marcel Bataillon aparece, con su tan brillante como extenso estudio *Erasmus y España*, como el mayor exponente de esta postura.³ Bataillon defiende la idea de un erasmismo sin Erasmo, es decir, un erasmismo asimilado por los mismos ideales de la Contrarreforma y, por tanto, totalmente ortodoxo. Cervantes muestra señales de ideas de Erasmo que ya eran parte de la ideología de la Contrarreforma, por lo cual no es ni siquiera necesario que Cervantes hubiera leído o conocido a Erasmo para participar de algunas de las ideas que Erasmo indudablemente originó.⁴ Ésta ha sido la opinión más aceptada hasta ahora, y que a mi pare-

1. A. Castro, *El pensamiento de Cervantes* (nueva edición ampliada y con notas del autor y de Julio Rodríguez-Puértolas), Barcelona, Noguer, 1972 (primera edición publicada en 1925); J. Casaldueiro, *Sentido y forma de las «Novelas ejemplares»*, Madrid, Gredos, 1969; Hatzfeld, *El «Quijote» como obra de arte del lenguaje*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966 (segunda edición española refundida y aumentada).

2. Julio Rodríguez-Puértolas en la introducción al libro *Américo Castro: The Impact of His Thought. Essays to mark the Centenary of His Birth* (edited by Ronald E. Surtz, Jaime Ferrán y Daniel P. Testa, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1988), dice lo siguiente: «It was impossible for him to unwrite the *Pensamiento*, but, in an effort to emphasize his late views, he felt it necessary to belittle his early ones, and so he would say such things as “Yo no creo que haya mucho de Erasmo en Cervantes”» (p. XIII).

3. México, Fondo de Cultura Económica, 1966 (primera edición en francés, 1937).

4. «Estoy cada vez más convencido de que Cervantes captó en el ambiente español de su época, más

cer corresponde a la realidad ideológica del momento. Posteriormente, ha habido detallados estudios de fuentes más directas. Entre estos estudios, se encuentran los de Antonio Vilanova, recientemente recogidos en el libro *Erasmus y Cervantes*.⁵ Vilanova ha propuesto la *Moria* de Erasmo como fuente específica del Prólogo al *Quijote* y también como influencia directa en la presentación de la locura de don Quijote.⁶

Estos estudios que acabamos de mencionar tienen en común el método preciso y erudito iniciado por Américo Castro, que considero necesario para un estudio adecuado del contenido ideológico de obras de literatura. Castro basa sus estudios en evidencia textual concreta, por lo que sus afirmaciones son científicas y convincentes. Por eso, creo que este es el método que se debe adoptar, en especial, para el estudio de autores como Cervantes, donde no es posible fiarse de sus afirmaciones explícitas pues, a menudo, son contradictorias y muestran su gusto por la paradoja y la ambigüedad. Aparte del hecho de que Cervantes no está interesado en presentarnos un tratado sobre las ideas de su tiempo. Es, ante todo, un creador de ficciones, orgulloso de decirnos que «yo soy el primero que he novelado en lengua castellana»,⁷ como anuncia en el prólogo de las *Novelas ejemplares*.

Hay que centrar la atención no sólo en las afirmaciones explícitas que encontramos en el texto, sino también en las acciones, los diálogos, los caracteres de los personajes y el mensaje implícito que contienen. Esto supone un estudio mucho más amplio y complejo, pero que nos puede dar nuevas percepciones y más profundidad en la definición de la ideología de Cervantes.

En los últimos veinte años, ha habido un renovado interés hacia las *Novelas ejemplares* y el *Persiles*. Críticos como Alban K. Forcione y Ruth El Saffar han analizado estas obras, identificando estructuras literarias y estableciendo relaciones con el contenido de la obra y las corrientes literarias de la época. De este modo, se buscan conexiones entre la ficción y la realidad. Así, por ejemplo, Forcione en *Cervantes and the Mystery of Lawlessness: A Study of «El casamiento engañoso» y «El coloquio de los perros»*, extrae las imágenes y las características formales de estas dos novelas y señala el modo en que están

que en las lecciones de López de Hoyos, el erasmismo diluido que pueda haber en su pensamiento y en su obra» (*Erasmus y España*, p. 795).

5. «Es evidente, sin embargo, que la lectura e imitación de las obras de Erasmo no presupone una forzosa adhesión al pensamiento erasmista, ni una aceptación íntegra de las ideas del gran humanista holandés. Con exclusión de determinadas ideas heréticas, que repugnan a la ortodoxia católica tridentina, el humanismo cristiano de Erasmo, movimiento de piedad reflexiva fundado en el culto del cristianismo interior, inspira una gran parte del pensamiento religioso español de la Contrarreforma, sin que por ello nuestra literatura mística y ascética merezca el dictado de erasmista», «La *Censura de la locura humana* de Jerónimo de Mondragón», en *Erasmus y Cervantes*, Barcelona, Lumen, 1989, p. 52 (colección Palabra Crítica, 8).

6. J. «La *Moria* de Erasmo y el prólogo del *Quijote*», *Collected Studies in Honour of Américo Castro's Eighteenth year*, editado por M.P. Hornik, Oxford, Lincombe Lodge Research Library, 1965, pp. 423-433; *Erasmus y Cervantes*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949; ambos artículos aparecen de nuevo en la obra con el mismo título *Erasmus y Cervantes* a la que ya nos hemos referido.

7. Edición de Juan Bautista Avale-Arce, vol. I, Madrid, Castalia, 1987, p. 67 (Clásicos Castalia, 120-122).

íntimamente entrelazadas con el contenido.⁸ Forcione afirma que la estructura desordenada, las constantes interrupciones en el argumento, los cambios frecuentes de técnica narrativa, la desaparición de los puntos culminantes, etc., que se encuentran en la obra, llevan a dar una sensación de desorden que coincide con la representación del mundo de caos y corrupción del que Berganza está hablando, y en el que ha sufrido sus aventuras. Algo parecido ocurre con la metáforas, que son de desorden, oscuridad, enfermedad, etc. Todo contribuye a formar una visión de conjunto de desorden y restauración, pecado y redención.⁹ En su estudio de *La Gitanilla*, después de analizar el texto con detalle, concluye que se trata de un ejemplo excelente de «romance» erasmista, el cual presenta el ideal de matrimonio propuesto por Erasmo.¹⁰

Ruth El Saffar, en su estudio de *El casamiento engañoso y El coloquio de los perros*, establece correspondencias entre los diversos episodios de las dos novelas que revelan un tema constante en la obra: la lucha entre el bien y el mal, entre la materia y el espíritu.¹¹ En *Novel to Romance. A Study of Cervantes's «Novelas ejemplares»*, propone una evolución en la producción literaria de Cervantes desde un realismo novelesco a un estilo de novela sentimental, después de analizar la forma y contenido de las novelas.¹²

Siguiendo este método, una de las esferas de ficción que puede reflejar los elementos formales y los elementos ideológicos a la vez son las relaciones humanas que aparecen en las historias. Ya se ha notado que Cervantes tiene un gusto especial por los pares, y no hace falta señalar que es precisamente una pareja de personajes lo que le ha hecho famoso. Ciertas relaciones bilaterales se repiten constantemente en sus historias y, de este modo, se transmiten ciertos valores humanos. Son temas que aparecen con frecuencia y muestran un interés, consciente o inconsciente —esto no importa— por aspectos y problemas de la vida real.

Por razones de tiempo, he reducido mi estudio a las *Novelas ejemplares*. Tres son los tipos de relaciones humanas en que, hasta el momento, he centrado mi atención: el matrimonio, la amistad y la relación padre-hijo.

El amor y el matrimonio son fundamentales en las historias de Cervantes, aunque, como Agustín G. de Amezúa ya señaló en su obra *Cervantes creador de la novela corta española*, Cervantes no es original en estos temas.¹³ El ma-

8. Princeton, University Press, 1984.

9. Así expresa Forcione el papel conjunto de forma y fondo en las novelas cervantinas: «As I have shown elsewhere, the prose epic of heroic endurance is organized according to principles of design that are comparable to those of fugal composition. It enunciates a dominant theme and restates it continually in innumerable episodic variations, all of which are held together by a recurrent narrative rhythm and a carefully patterned repetition of symbolic imagery» (*Cervantes and the Mystery of Lawlessness*, p. 126).

10. «The conception of the family which animates *La Gitanilla* is grandiose and intensely optimistic, and its roots lie in the thought of Erasmus, for whom marriage was one of the cornerstones of his far-reaching program for the *renovatio* of Christian society» (*Cervantes and the Humanist Vision: A Study of Four «Exemplary Novels»*, Princeton, University Press, 1982, p. 95).

11. *Critical Guides to Spanish Texts*, Londres, Grant & Cutler, 1976.

12. Baltimore y Londres, The John Hopkins University Press, 1974.

13. «[...] Cervantes es uno de los novelistas en que el amor hace menos mella; porque, aunque en sus *Novelas* se muestra y triunfa, ya que es sentimiento consubstancial al hombre, y apenas se concibe

trimonio aparece tratado de dos maneras: como culminación de una serie de aventuras y solución a todos los problemas, o como tema central en el que se desarrollan las cualidades que los amantes deben tener para que el matrimonio tenga éxito. En el primer grupo tenemos las novelas de tipo sentimental como *Las dos doncellas*, *La señora Cornelia* y *La fuerza de la sangre*, en las que las aventuras son el centro de atención y la caracterización de los personajes queda relegada a un segundo lugar. Thomas A. Pabón califica esta visión del matrimonio como el equivalente a una resurrección después de un periodo de sufrimiento y deshonor.¹⁴ Visión simplificada del matrimonio, como lo muestra la relación superficial y convencional de los enamorados. En estas novelas, el matrimonio es sólo el objetivo final al que los personajes se dirigen. Por eso, estas novelas acaban con una boda luminosa y grandiosa conforme a todos los preceptos y reglas de la Iglesia, que se señalan en cada caso y aseguran un final feliz. Este tipo de relaciones se caracteriza por seguir la visión platónica del amor típica del Renacimiento, donde el amor entra por los ojos que contemplan la belleza de la amada y, a partir de entonces, crece y eleva a los enamorados a niveles espirituales.

El segundo tipo de novelas, como ya hemos dicho, es el que tiene el matrimonio en sí como tema central: en estas novelas, se ve la relación humana más de cerca y el papel de cada personaje para merecer el matrimonio final. Presenciamos sus aventuras, pero no sólo eso. Se requiere una transformación en los individuos, y las aventuras e interacciones de los protagonistas son el medio que permite este desarrollo personal: Andrés tiene que dejar su ambiente social y hacerse gitano por espacio de dos años para demostrar con hechos que quiere a Preciosa. Sólo así, Preciosa puede estar segura de que el amor que Andrés le profesa no es fruto de una pasión pasajera. Y no sólo eso sino que también tiene que superar su tendencia a los celos y aprender a confiar en la honestidad de Preciosa.

Lo que aparece tan claramente expresado en *La Gitanilla* tiene un carácter más velado en *La ilustre fregona*: Costanza no exige a Avendaño que deje a su familia y su ambiente. Sin embargo, con su discreción, prueba ya la constancia —nótese la coincidencia de términos— y sinceridad del amor de Avendaño, quien no pierde la esperanza de poseer algún día a la ilustre fregona.

En *El amante liberal* y en *La española inglesa*, tenemos de nuevo este esfuerzo por ganarse a la amada, esta vez, interrumpido por espectaculares aventuras e inesperados episodios: la reina de Inglaterra exige a Ricaredo que le sirva antes de casarse con Isabela. El caso no puede ser más explícito. Lo mismo que a Andrés le ocurrirá a Ricaredo: él cumple el servicio requerido pero le aguardan pruebas más profundas. Por intervención del perverso pretendiente Arnaldo y su madre, Isabela pierde su inigualable belleza y Ricaredo

fábula o intriga en la que el amor no exija su parte, hácelo en formas más bien vulgares, inocuas y redundantes [...] (vol. 1, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956-58, p. 212 [Clásicos Hispánicos, II]).

14. «Secular Resurrection Through Marriage in Cervantes's *La señora Cornelia*, *Las dos doncellas* and *La fuerza de la sangre*», *Anales Cervantinos*, 16 (1977), 109-124.

debe superar la prueba y amarla a pesar de su fealdad. En *El amante liberal*, Ricardo necesita aprender a respetar la libertad de su amada Leonisa. No puede forzarla a quererle como pretende al principio de la novela. Por eso los dos perderán la libertad y deberán luchar contra los turcos Alí y Hazán para recuperarla y así valorarla. Al final, Ricardo puede ofrecer a Leonisa a su antiguo pretendiente Cornelio, pues tiene más en cuenta la elección de Leonisa que la suya propia.

En otros casos, concretamente en *El casamiento engañoso*, vemos un matrimonio fracasado. Sin poner una moral final, vemos cosas que hay que evitar en relaciones humanas. Así, Estefanía y el alférez Campuzano son el ejemplo que hay que evitar, ejemplo que constituye una paradoja complicada: los dos van al matrimonio con malas intenciones. Cada uno busca lo contrario de lo que dice: amor, seguridad, respeto. Por eso, los dos obtienen lo contrario de lo que buscan: en vez de dinero y comodidad, los dos se quedan sin nada.

Aunque las novelas sean distintas y pongan énfasis en variados aspectos del matrimonio, todas coinciden en presentar el matrimonio como un estado final de felicidad que por ser tan valioso ha requerido aventuras y transformaciones en los personajes. La repetición de «pruebas» que los protagonistas deben superar subraya la idea de que el matrimonio debe ser fruto de un consciente uso de la libertad, después de un conocimiento pleno del compromiso que se toma. Idea, por cierto, defendida y estudiada por Erasmo.

La amistad es fuente de innumerables aventuras con grandes posibilidades de explotación. A través de amistades, se entablan diálogos que nos dan a conocer aventuras, presentan ficciones y, de este modo, se prescinde del narrador, que normalmente nos distancia del relato, dando más autonomía a los personajes. Don Antonio de Isunza y don Juan de Gamboa, por ejemplo, compañeros de estudios en la universidad de Bolonia en *La señora Cornelia*, sufren aventuras por separado, pero, por ser amigos, es posible enlazar los sucesos de la novela: se cuentan las aventuras entre ellos y trabajan juntos para solucionar la trama, consiguiendo así una forma natural de llegar al desenlace de una complicada historia. Algo similar ocurre en *Las dos doncellas*: la amistad provoca el diálogo y la identificación de los personajes con sus obvias consecuencias argumentativas, efecto además presentado por partida doble. Primero, Teodosia, movida por la invitación comprensiva de su compañero de habitación, cuenta a su propio hermano, del que está huyendo atemorizada, la historia de sus amores y causa de su situación. Gracias a esto, los dos hermanos emprenden juntos la búsqueda de Marco Antonio. Poco después ocurre lo mismo con Leocadia: siguiendo la afectuosa invitación de Teodosia, cuenta su historia sin darse cuenta de que la persona que la escucha está directamente relacionada con su aventura.

En otros casos, la funcionalidad de las amistades es a nivel más abstracto. Los pares de amigos se complementan con distintas cualidades que ayudan a reforzar el mensaje de la novela. Empezando con *La Gitanilla*, Clemente sufre una aventura paralela a la de Andrés: debido a sus celos se encuentra en

una situación desesperada. Esto es una lección para Andrés, un modo patente de ver el peligro que originan los celos, y por tanto, supone un paso más en el mejoramiento de Andrés y su acercamiento a Preciosa.

Cipión y Berganza, amigos de una noche, son el perfecto complemento: Berganza cuenta su vida y Cipión interviene corrigiéndole y comentando lo que dice, dando así una visión más completa y objetiva de lo que Berganza está exponiendo. También Carriazo y Avendaño se ayudan uno al otro, no sólo materialmente, cuando Avendaño debe interceder delante de las autoridades para sacar a Carriazo de la prisión, sino también a ofrecer una doble versión de una total dedicación y anhelo por un ideal: Avendaño está platónicamente enamorado de Costanza al igual que Carriazo por sus almadras. Los dos están dispuestos a dejar todo lo que tienen por su ideal inaccesible.

Especialmente original es el uso de la amistad entre Campuzano y Peralta para crear otra novela. Al igual que en otras historias, Cervantes nos presenta un diálogo entre amigos que se convierte en un reflejo de la relación lector-escriptor que se da en un contexto literario, y de este modo constituye una nueva novela: *El coloquio de los perros*.

Las relaciones entre amigos permiten a Cervantes poner en práctica uno de sus ejercicios favoritos: presentar sucesos desde distintos puntos de vista, evitando así dar una interpretación unilateral de una situación.

En tercer lugar, tenemos otro tipo de relaciones humanas: el conflicto entre padres e hijos. En unos casos, Cervantes nos dice que los padres deben intervenir al decidir esposa para los hijos o casar a las hijas. Otras veces, los personajes se rebelan y claramente expresan su deseo de casarse con quien quieren. Estos planteamientos muestran una preocupación entre la libertad y la autoridad. Ambos principios deben defenderse, pero también hay que combinarlos. Cervantes no se define del todo, como ha señalado Amezúa,¹⁵ pero se nota la importancia que les da. Otros críticos han tratado ya el lugar fundamental que la libertad tiene en Cervantes.¹⁶ Faltas infringidas contra la libertad acarrearán consecuencias nefastas. Esto es lo que ocurre en *El celoso extremeño*, donde se acepta la autoridad a expensas de perder la libertad. Aunque Leonora quiere permanecer fiel a los deseos de su marido, Carrizales es castigado con la muerte y la consecuente pérdida de Leonora. Cuando ocurre lo contrario, tampoco las consecuencias son positivas: en *Las dos doncellas*, se ignora la autoridad de los padres y por tanto se pierde la libertad que está unida al honor que ha sido manchado. Rodolfo tampoco respeta la libertad y causa vergüenza y dolor en Leocadia. Es necesario que los padres reconozcan estas uniones para que sean felices y el honor perdido se pueda restaurar. Así sucede en *La fuerza de la sangre*, donde los padres solucionan el problema, o

15. Cervantes creador de la novela corta española, vol. 2, pp. 222-224.

16. Luis Rosales, *Cervantes y la Libertad*, 2 vols., Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1960.

en *Las dos doncellas*, donde los padres aparecen al final de la novela de forma inesperada y bastante forzada para aprobar los matrimonios.

En algunas novelas como *La señora Cornelia*, los padres son causa indirecta de toda la acción de la novela: el duque de Ferrara, por muy enamorado que esté, debe esperar a hacer público su compromiso con Cornelia hasta que su madre muera, pues ésta tiene otra boda concertada para su hijo. Los padres, como vemos, tienen algo que decir en las novelas de Cervantes. Se quiere tener en cuenta las opiniones de los hijos, pero esto no implica que se puede ignorar a los padres. Una vez más nos es difícil dar una conclusión definitiva al tema y descubrir la postura concreta de Cervantes, pero sí que vemos el interés de Cervantes por esta cuestión.

Con este análisis, muy incompleto por el momento, he querido mostrar cómo se pueden encontrar algunas de las ideas de Cervantes estudiando las relaciones humanas entre los personajes de sus novelas. Como se ve, son sólo ideas sueltas que no nos llevan necesariamente a encajar a Cervantes en una corriente de la época, ya sea neoplatonismo, erasmismo o Contrarreforma.¹⁷ Participa de todas o muchas de estas ideas como lo prueban los estudios a los que me he referido anteriormente. Sin embargo, esta variedad de opiniones creo que puede llevarnos a una conclusión más profunda, no tanto en relación a ideas concretas de Cervantes, sino a su modo de pensar: Cervantes está interesado no sólo en la verdad de ciertas ideas, sino también en la verdad en sí. Cervantes juega con las ideas, las expone de diversas maneras. No pretende demostrar verdades concretas, sino presentar varias facetas de una misma realidad. Para ello se sirve, precisamente, de las relaciones humanas entre sus personajes, que son un instrumento eficaz para expresar este relativismo y presentar los hechos desde distintos puntos de vista.

17. Esta es la opinión de Castro con respecto a corrientes ideológicas: «Me di cuenta, sin embargo, de la falta de sentido de lo abstracto de citar términos como Renacimiento, Contrarreforma y Barroco tan usados por mí, sin ver con nitidez en mi conciencia de qué estaba hablando» (cit. por Román Celso Bañeza, «Cervantes y la Contrarreforma», *Anales Cervantinos*, 24 [1986], 223).